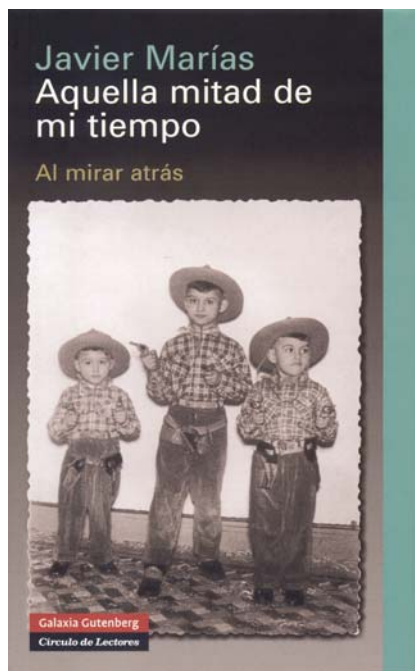


Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores



*Aquella mitad
de mi tiempo*
Al mirar atrás

Javier Marías

Prólogo de Miguel Marías

Presentación de Javier Marías

Edición de Inés Blanca

Javier Marías

Aquella mitad de mi tiempo

Aquella mitad de mi tiempo. Al mirar atrás reúne los artículos de Javier Marías de carácter más personal, así como una larga entrevista, inédita en nuestra lengua, que Marías concedió a *The Paris Review*. El lector tiene la oportunidad de conocer mejor al autor en un sentido amplio; no sólo a través de sus peripecias vitales sino también mediante sus reflexiones sobre aspectos humanos que le preocupan o interesan. Desde que a las pocas semanas de nacer lo subieron a un avión rumbo a América hasta cómo ha llegado a ser rey del misterioso Reino de Redonda... todo está en estas emocionantes páginas, en las que Javier Marías también evoca a las personas que más han significado en su vida.

«Puedo atestiguar, por ser cuatro años mayor y haberseme grabado a una edad levemente menos ingenua, que la mayor parte de los recuerdos que son también míos los cuenta con precisión, si bien alguna vez los haya embellecido o haya mezclado un par de sucesos en uno solo. Es de suponer, si se mantiene en sus ideas con la persistencia que suele, que Javier no vaya a escribir jamás su autobiografía, así que a los aficionados al género y a los curiosos acerca de las vidas de escritores les aviso de que esto es probablemente lo más cercano a unas Memorias suyas —indirectas, involuntarias y fragmentarias, aunque consentidas— que van a poder leer.»

Javier Marías nació en Madrid en 1951. Licenciado en Filosofía y Letras, ha sido profesor de Literatura Española en Oxford y en la Universidad Complutense de Madrid. De su labor como traductor cabe destacar *Tristram Shandy* (premio Nacional de Traducción 1979). Es autor de las novelas *Los dominios del lobo*, *Travesía del horizonte*, *El monarca del tiempo*, *El siglo*, *El hombre sentimental*, *Todas las almas* (premio Ciudad de Barcelona 1989), *Corazón tan blanco* (premio de la Crítica 1993, Prix L'Oeil et la Lettre 1993, IMPAC International Dublin Literary Award 1997), *Mañana en la batalla piensa en mí* (premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, premio Fastenrath 1995 y Prix Femina Étranger 1996 entre otros), *Negra espalda del tiempo*, *Tu rostro mañana: Fiebre y lanza* (premio Salambó 2002), *Tu rostro mañana: Baile y sueño* (2004) y *Tu rostro mañana: Veneno y sombra y adiós* (2007).

Ha publicado libros de relatos: *Mientras ellas duermen* y *Cuando fui mortal*; varias colecciones de artículos, entre ellas *Donde todo ha sucedido: al salir del cine* (Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores 2006) y *Demasiada nieve alrededor*; semblanzas y retratos recogidos en *Vidas escritas* y *Miramientos*; y las antologías *Cuentos únicos* y *El hombre que parecía no querer nada*. Considerado uno de los mejores novelistas contemporáneos, Javier Marías ha sido distinguido con los premios Nelly Sachs (1997), Comunidad de Madrid (1998), Grinzane Cavour (2000) y Alberto Moravia, por el conjunto de su obra. Es miembro de la Real Academia Española.

Javier Marías

Aquella mitad de mi tiempo

El título general de este volumen, *Aquella mitad de mi tiempo*, se corresponde con el de uno de los artículos que lo componen. Como verá el lector, en aquella ocasión la referencia era exacta: lo escribí al darme cuenta de que habían pasado tantos años desde la muerte de mi madre como años había yo coincidido con ella en el mundo, lo cual me produjo, por decirlo sin aspaviento, una enorme extrañeza. Mi madre murió cuando yo tenía veintiséis, y aquel artículo lo escribí a los cincuenta y dos.

Han transcurrido otros cuatro, y, por mucho que en términos generales nuestras vidas se vayan alargando cada vez más, sería iluso pensar, a mis cincuenta y seis actuales, que tan sólo he consumido la mitad de mi tiempo y que me queda otro tanto. Tal posibilidad sería también una verdadera maldición: como la perspectiva de una tarea inacabable, que además habría de llevar a cabo en —digamos— «condiciones menguantes». De modo que ahora hay que tomar este título, el de este libro improvisado, en un sentido metafórico.

Porque lo cierto es que, a la vez que uno es consciente de sus probabilidades, o de su probable duración, estamos instalados en la vida de tal manera que se nos hace muy costoso abandonar la idea a la que estamos acostumbrados, a saber: la de que tenemos siempre, si no todo, mucho tiempo por delante; y de que lo pasado, lo que ya admite sólo el recuerdo, pueda ser otra cosa que —indefinidamente— la mitad, «aquella mitad». Nunca he olvidado cuánto me sorprendió oírle decir a mi madre una vez (y ella murió una semana antes de cumplir los setenta y cinco), cuando se disponía a viajar con mi padre a Lisboa: «Hay que ver. La primera vez que fuimos, tenía toda la vida por delante, y ahora resulta que la tengo ya por detrás». Habían estado allí, si no en viaje de novios, al poco de contraer matrimonio.

Sí, todavía ahora se me hace difícil ver nada de lo sucedido «por detrás». Es como si todo lo vivido —lo conservado y lo pedido, ambas cosas por igual— lo tuviera tan incorporado que en cierto modo aún formara parte de mi presente, o fuera lo que en muchas ocasiones he llamado «el hilo de la continuidad». Tal vez se deba a que nunca he sido de los que «queman» ni «superan etapas», ni siquiera las peores. La palabra «superar», referida al tiempo o a la vida, me parece antipática y desleal. Sin duda hay personas que olvidan rápidamente, hoy en día son mayoría, o así parece. Hay otras que, sin «vivir en el pasado», avanzan impregnadas de él y lo llevan permanentemente consigo. No como una carga, sino como un bagaje sin el cual no se reconocerían, o se sentirían desagradablemente incompletos. A buen seguro pertenezco a esta segunda clase de individuos.

Este libro habla sobre todo de eso, aunque no sólo: habla de los tiempos y las personas que he conocido, y lo único que puedo asegurar es que los tiempos y las personas que objetivamente han desaparecido, no han desaparecido en mí, en modo alguno, y la prueba son estas mismas páginas. Y a fin de cuentas, yo creo, así es para todo el mundo: incluso para aquellos que se precian de no mirar nunca atrás, o —esa brutal chulería tan frecuente en nuestra época— de «no arrepentirse de nada». Hasta esos, sin saberlo, cuentan siempre con «aquella mitad de su tiempo», la transcurrida. Porque esa es —y será, así le aumenten los años— la que nos ha hecho y formado, la que nos orienta, la que nos acompaña, la que nos da identidad, la que nos permite intuir lo que somos, o más bien quiénes vamos siendo. Y así hasta el último día, hasta que todos hayan llegado.